



Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2023

ANA MARÍA ROS SERRANO

ANA MARÍA ROS SERRANO

Pregón de la Semana Santa

Cartagena 2023

© **Ana María Ros Serrano**

Ilustraciones:

© **Pedro Giménez Saura**

Edita:

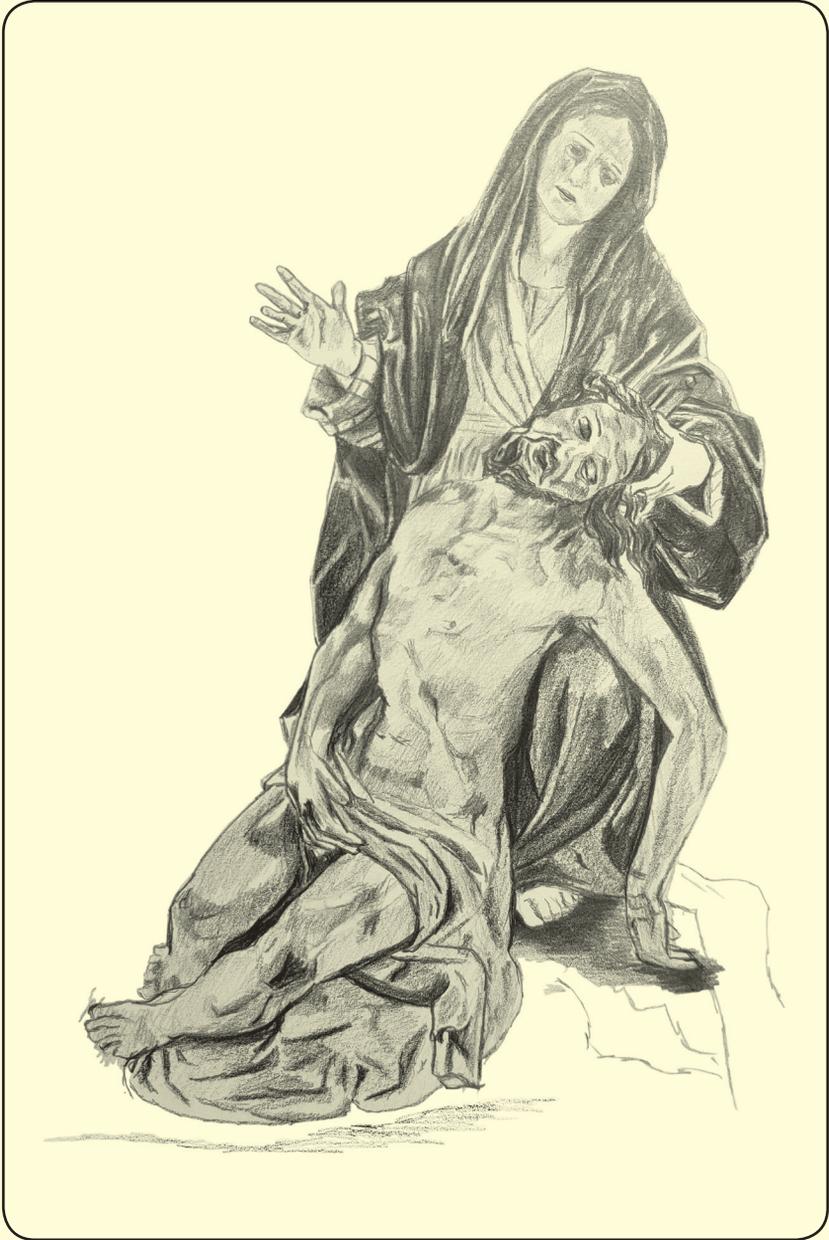
Excmo. Ayuntamiento de Cartagena

Imprime:

Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena

Dep. Legal:

MU-117-2023





Pregón de la Semana Santa de Cartagena
pronunciado por la
Sra. Doña Ana María Ros Serrano
el sábado día 25 de febrero de 2023,
en la Sala Isidoro Máiquez, del Auditorio Municipal de El Batel
Paseo Alfonso XII, s/n, Cartagena

Excmo. Y Rvdm. Sr. Obispo de la diócesis de Cartagena.
Excma. Señora Alcaldesa.
Ilustrísima señora presidenta de la Junta de cofradías.
Ilustrísimos Hermanos Mayores de las cofradías.
Nazarena Mayor, Procesionista del Año.
Excmas. e Iltsas. Autoridades Civiles y Militares.
Queridos amigos procesionistas:

Cuando la señora alcaldesa, me comunicó que había sido elegida para pregonar la Semana Santa de Cartagena, del año 2023, me invadió una inmensa mezcla de orgullo y satisfacción, y al mismo tiempo, el miedo se apoderó de mí... ¿seré capaz de hacerlo?

Al empezar a escribir este humilde pero muy sentido pregón, se me agolpan tantos sentimientos y vivencias, que resulta muy difícil el hacer una clasificación preferencial de los mismos; ya que implica una gran responsabilidad, el pregonar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, tan importante para todo el mundo Cristiano.

Este pregón va a ir dedicado, a todos los que hacen posible nuestra singular Semana Santa. Y sobre todo... a aquellos que ya no están con nosotros, pero que nos

enseñaron a amar nuestras procesiones, y que ahora, disfrutan de la presencia de Dios.

Mi andadura procesional, comenzó siendo una niña, tendría unos 5 años, cuando mi padre me llevaba de la mano delante del trono de la Aparición de Jesús a María Magdalena, de la cual él había sido uno de los fundadores. Recuerdo que mi madre me esperaba en varias calles, para ver si estaba cansada y me quería salir, pero no fue así y continué hasta que se recogió la procesión en la iglesia de Santa María. Me sentí muy feliz... Así empezó mi profundo amor por la Semana Santa Cartagenera.

Unos pocos años después, concretamente en 1969 y con 13 años, conseguí cumplir con la ilusión de mi vida: salir de penitente en La Virgen del Amor Hermoso. No se puede describir con palabras lo que se siente al convertirse un sueño en realidad: Vestirte con el traje que siempre has deseado llevar. Ponerte delante de La Virgen, para pedirle que todo vaya bien. La emoción al bajar por la rampa oyendo el batir acompasado de los tambores, y al fondo de la iglesia, la banda tocando “La Virgen del Tura”. Son momentos de los que no se borran de la memoria y permanecen por siempre en el corazón.

Hace unos tres meses, en la convivencia convocada por los jóvenes cofrades en el monte Calvario, coincidiendo en la comida, junto a mi querido amigo y predecesor mío en estas “lides pregoneras”, Ginés Fernández Garrido, recuerdo que le comenté una anécdota. A lo que él me dijo:

“Ana, esto tienes que contarlo en el pregón”. Y como yo, a estos maestros del arte de pregonar, les hago caso... Lo cuento.

En el año 2008, me nombraron vice-presidenta de la agrupación de la Santísima Virgen del Amor hermoso, la agrupación de mis amores. Y como es una agrupación que tiene dos vertientes, penitentes y portapasos, sabía que tenía que olvidar el capuz, que había llevado durante 40 años, para vestirme de nazareno, y salir delante del trono, acompañando al presidente. Tenía que hacerme la túnica, pero pensé “Este primer año voy a llevar la túnica de mi padre, el año que viene, me la haré”.

Pero es que al año siguiente volvió a pasar lo mismo... el año que viene me haré la túnica nueva.

Estamos en el año 2023, y aún no me la he hecho. Porque para mí, el llevar la túnica de la persona que me enseñó a amar la Semana Santa y a ser cofrade, es mucho más importante que estrenar otra. Así siento que le estoy haciendo un homenaje a mi padre, y que él me sigue llevando de la mano, como cuando era niña.

Hermanos del Socorro, 33 corazones unidos dentro de un gran corazón, que salís a la calle en la madrugada del Viernes de Dolores, en ese Vía-Crucis penitencial, que desde las cercanías de las ruinas de nuestra recordada y casi extinguida catedral, abre las puertas de nuestra maravillosa Semana Santa, con un derroche de solemnidad,

recogimiento y devoción...

Hermanos californios, que os alumbráis a la luz de la linterna; y con el ancla de vuestro escudo, os aferráis a la tierra y a la tradición, para rememorar el Prendimiento del Hijo de Dios, y mostrarnos a todos los creyentes los momentos más sublimes de la Pasión de Jesús...

Hermanos marrajos, que tras la captura de un pequeño tiburón, por parte de unos humildes pescadores, os habéis multiplicado como en el milagro de “los panes y de los peces”, para poner en la calle con toda la belleza de vuestras imágenes, la Crucifixión y la Muerte de “Nuestro Padre Jesús Nazareno”...

Y nosotros, los hermanos del Resucitado, que iluminados por la luz de la fe, celebramos con campanas de Gloria, el júbilo y la alegría, por la Resurrección de nuestro Señor y su Triunfo Victorioso sobre la muerte...

Vamos a unirnos todos a los pies de nuestra Madre, la Santísima Virgen de la Caridad, para que nos proteja y nos permita que demos a Cartagenos y foráneos que nuestros desfiles procesionales, sean como cada año, un despliegue de luz, de flor, de música, de sentimiento, de devoción, de marcialidad y de orden, como nuestra muy amada Cartagena, se merece.

Porque este año 2023, es un año muy importante para nuestra Excelsa Patrona: pues, la Virgen de la Caridad,

fue coronada canónicamente el 17 de Abril de 1923, por lo tanto este año se celebrará el primer Centenario de su coronación. Espero y deseo, de todo corazón, que podamos disfrutar de la presencia de nuestra amada Madre, en procesión por las calles de Cartagena. Creo que la ocasión lo merece.

Una vez pasado el miércoles de ceniza, donde los procesionistas nos reunimos en las sedes de las distintas cofradías para decidir si este año estamos dispuestos a sacar nuestras procesiones por las calles de nuestra ciudad, el resultado siempre es el mismo: “MÚSICA Y A LA CALLE”.

Ahora empieza esa época de trabajo, de preparación, de ensayos, de reuniones, estamos en “cabildo permanente”, y todo nos parece poco para poder conseguir que nuestras procesiones, sean como siempre únicas y espectaculares.

Pero no podemos olvidarnos de algo importantísimo... y es... NUESTRA FE CRISTIANA, porque en nuestras procesiones proclamamos y pregonamos en la calle, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, convirtiendo nuestros tronos en un “Evangelio Vivo”, para todo aquel que lo quiera ver, escuchar, pero sobre todo ... SENTIR.

Porque si sentimos desde el fondo de nuestro corazón, lo que estamos poniendo en la calle, estamos haciendo una verdadera catequesis visual para los creyentes.

Otra de las características que nos distinguen es el orden. Vemos desfilar a nuestros penitentes, siguiendo al compañero de delante, guardando la misma distancia entre unos y otros, y mirando por el rabillo del ojo al compañero de la otra fila, para estar a su misma altura, pendiente siempre del sudario, que nos marca los arranques y las paradas durante el recorrido.

Y... ¿Qué decir de los portapasos? De esos hombres y mujeres, que llevan sobre sus hombros a la imagen de sus amores, y la llevan con dolor, con sudor, y sobre todo con lágrimas de emoción. No cabe la menor duda, que para ser portapasos, hay que tener una gran fuerza, pero sobre todo una Fe inquebrantable.

También nos gusta que nuestros tronos lleven un bonito arreglo floral. Los floristas cartageneros, se afanan para decorar las cartelas, y que vayan dejando a su paso, un aroma inconfundible de azahar.

Y... ¿La música? ¿Quién no se emociona, oyendo marchas como “In Memoriam”, “Mater Mea”, “Nuestro Padre Jesús”, “San Juan”, “Solemnidad”, “Mektub”, y tantísimas marchas como suenan en nuestra Cartagena desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección.

¡Gozamos de la inmensa suerte de tener una semana al año, que dura 10 días!

Que empieza, con la salida del Santísimo y Real Cristo

del Socorro, desde los aledaños de nuestra muy querida, añorada y derruida Catedral de Cartagena.

Te pedimos, Señor del Socorro,
Que tu fuerza nos guíe y acompañe.
Que tu Amor, siempre esté con nosotros,
Y seamos lavados por tu sangre.

En un sentido Vía-Crucis penitencial, y acompañado de su Madre La Virgen de la Soledad del Consuelo, recorrerá el casco antiguo de nuestra ciudad, para postrarse a los pies de nuestra Patrona, en la Basílica de la Caridad, para participar en la primera Eucaristía, que se celebra el día de su Santo, y donde se le cantará la primera Salve.

Virgen de la Soledad del Consuelo
Que acompañas al Cristo Moreno
Y por las calles caminas
Con tu rostro emocionado,
Y una corona de espinas
Ensangrentando tu mano.

Ya por la noche, saldrá la primera procesión californiana, la del Santísimo y Real Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario.

Abriendo el tercio femenino del Prendimiento, con el trono insignia de la cofradía. Le seguirá el trono alegoría de los siete dolores de la Santísima Virgen, precedido por el tercio femenino de la agrupación de la Oración en el

Huerto. Este tercio tiene una característica especial y es que sus penitentes llevan el vestuario primitivo, sin capa, pero con cola en sus túnicas y en lugar de hachotes, llevan unos grandes cirios apoyados en su costado.

A continuación el tercio femenino de la Virgen del Primer Dolor, con el trono: “Jesús y María en casa de Lázaro”.

Tercio femenino de la agrupación del Ósculo, con el trono “La despedida de Jesús de la Santísima Virgen”. Este fue el primer trono en Cartagena llevado íntegramente por mujeres... ¡Bravo por ellas!

Agrupación Santísimo y Real Cristo de la Misericordia.

Agrupación María Santísima del Rosario, en sus Misterios Dolorosos.

María Santísima del Rosario,
La que el Viernes de Dolores,
Luce radiante bajo el palio
Despertando mil amores.
Sus portapasos la elevan
Hasta llegar a la Gloria
Y Ella amorosa derrama
Su eterna Misericordia.

¡JESÚS ENTRA EN JERUSALEN!
Entre Palmas y olivos, Jesús entra en la ciudad de

Jerusalén, montado en una borriquilla. Los niños son los protagonistas, como ya anunciaba el Maestro “Dejad que los niños se acerquen a mí”.

Acompañando a los personajes bíblicos, empiezan a desfilar los que son futuro de nuestra Semana Santa.

“El bautismo de Jesús”, “Las bodas de Caná”, “La conversión de la samaritana”, “Elección de Jesús a los Zebedeos”, “El sermón de la montaña”, “Imposición del primado”,

“El arrepentimiento de María Magdalena”, “Los milagros de Jesús”,

“Jesús Camino de Jerusalén”, “Jesús con los niños”, “Unción de Jesús en Betania”, “Alegoría del Ángel”, “Entrada de Jesús en Jerusalén”.

Desde luego los niños son los auténticos protagonistas del Domingo de Ramos. Y todos son filiales de las distintas agrupaciones.

Debemos de cuidarlos para que no pierdan nunca esa ilusión, pues con esa cantera, nuestra Semana Santa no desaparecerá jamás.

Sale a la calle, la primera procesión marraja, es noche de promesas, de amor a “La Piedad”, de súplicas, de ruegos, de plegarias a la Virgen, es la noche del Amor a

María, del amor a la Madre. Cartagena entera sale a la calle, para implorar la divina Misericordia de esa Piedad, rota de Dolor con su Hijo muerto en sus brazos.

A ti, Santísima Virgen de la Piedad,
Que derramas tu Amor a borbotones,
Te suplico, nos colmes de Bendiciones,
Cuando pasees Majestuosa por mi ciudad.

Noche del traslado de los apóstoles más amados de Jesús: San Juan, el discípulo Amado, hará su salida desde el Parque de artillería, junto a la calle que lleva su nombre.

Santiago: Saldrá del Gobierno militar, no podía ser de otra forma, junto al mar. Mirando hacia el Barrio de Santa Lucía, desde donde desembarcó, para traer a España la “Luz del Evangelio”.

San Pedro: Pedro Marina Cartagena, oficial de arsenales, hará su salida desde el Arsenal. Pedro, ese pescador rudo, y al que Cristo entregó las llaves de la Iglesia.

Después, los tres se unirán en la puerta de Capitanía, hasta llegar a la iglesia de Santa María de Gracia, escoltados por el piquete de Infantería de Marina. Es la noche más castrense de nuestra Semana Santa.

En la tarde del Miércoles Santo, se celebra un acto que para mí tiene una gran importancia. Me refiero al “Drama del Pretorio”, popularmente llamado “El lavatorio

de Pilatos”, una bonita obra basada en la Pasión según San Juan, y realizada magistralmente por la pluma de Ángel Joaquín García Bravo, y maravillosamente dirigida por mi querido y recordado Baltasar Sánchez Grau.

Y digo que para mí es muy importante, porque durante 18 años, interpreté el papel de Claudia Poncia, esposa de Pilatos. Empecé a interpretarlo en el año 1.986, y precisamente en la Semana Santa de ese año, empecé a Salir con “Caifás”, y terminé casándome con él.

Gracias, Domingo; porque si no hubiese tenido siempre tu apoyo, comprensión y acompañamiento, en mi pasión por la Semana Santa... probablemente, no estaría aquí ahora mismo haciendo este pregón.

Le pido a Dios, que nos conceda muchas más Semanas Santas, juntos.

Noche de Pasión: a las 9 de la noche, la calle del Aire, es un aglutinamiento de gente, se empiezan a escuchar los tambores, las puertas de Santa María, se abren para dar paso a la gran procesión californiana, para poder revivir lo que sufrió Nuestro Señor Jesucristo.

“La Santa Cena”, donde Jesús, reunido con sus 12 apóstoles, incluido el traidor Judas, y partiendo el pan, instituye el sacramento de la “Comunión”.

“La Oración en el Huerto”: donde se retira a hablar

con el Padre diciéndole: “Padre, si te es posible aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya”. Allí acepta el destino que le ha sido asignado para entregar su vida por la salvación de los hombres.

“El Ósculo”: El beso del traidor Judas, que entrega a los judíos la vida del Maestro y lo vende por 30 monedas de plata; mientras Pedro, le corta la oreja a un judío.

“El Prendimiento”: Titular de la cofradía, que refleja el momento en que Jesús es prendido para ser llevado ante sus enemigos, que lo condenarán a muerte.

“El Juicio de Jesús”: Momento en que se recuerda el interrogatorio y juicio al Señor. Él es inocente, pero ellos lo tienen muy claro: “Debe morir porque se hace llamar Hijo de Dios”.

“Arrepentimiento de San Pedro”: y... sucedió tal como Cristo le había dicho: “Y tu Pedro, antes de que el gallo cante, me negarás 3 veces”. Pedro, le negó, pero lógicamente se arrepintió al instante.

“Santísimo Cristo de la flagelación”: Jesús es flagelado, su sangre empieza a ser derramada, su cuerpo santo, está siendo lacerado, su Muerte está cada vez más cercana.

“Coronación de espinas”: Pilatos le había preguntado: “¿Pero tú, eres Rey? A lo que Él contestó: “Tu lo dices, yo

soy Rey, yo para esto nací y para esto vine al mundo"... y Poncio Pilatos lo mandó coronar... ¡pero de espinas!

“Sentencia de Jesús”: Jesús es condenado a Muerte de Cruz, y Pilatos se lava las manos, demostrando así su cobardía, él sabe que no es culpable, pero no quiere enemistarse con el tetrarca Herodes Antipas. Ni quiere oponerse al pueblo, que pide su ejecución en la Cruz.

“Santiago, San Pedro, San Juan”: los 3 discípulos, siguen al Maestro, en su condena a muerte.

Y tras las imágenes de los Santos...

La calle del Aire, se queda en un silencio sepulcral, todo se queda en oscuridad, tan solo se oye el batir de los tambores. Y entonces, sucede el milagro; un “machetazo” y todo se ilumina, la alumbró a Ella, es la Virgen del Primer Dolor, precioso nombre le pusieron, pues el Primer Dolor de la Virgen fue la Profecía de Simeón... cuando presentaron a Jesús en el templo, este le dijo a María: “Y a ti, una espada te atravesará el corazón”.

Y así es la Madre de los californios: la bellísima imagen de María con su corazón traspasado por una espada.

Madre del Primer Dolor,
La de la espada clavada,
La que entrega todo su amor,
Con la luz de su mirada.

La que sigue a Cristo en su pasión,
Y es tan grande su desconsuelo,
Que nos rompe el corazón,
Cuando nos mira desde el cielo.

Noche de silencio, de dolor, de oscuridad, de tambores con sordina, de rostros cubiertos y de recogimiento. Tan solo se escucha un tintineo de cristales de los hachotes de penitentes que dan paso al “Ecce Homo”, al “Cristo de los Mineros”, a “la vuelta del Calvario” y a “La Virgen de la Esperanza”. Sin duda, es una procesión, que se te clava en la piel, que te hace mirar en tu interior, que te deja sin palabras. Es... Jueves Santo en Cartagena.

Virgen de la Esperanza,
Señora del Jueves Santo,
La que en la oscuridad avanza,
A la vuelta del Calvario.
La de la eterna tristeza,
La que sigue con paso certero,
La estela de Paz que deja
El Cristo de los Mineros.

Procesión del Encuentro; donde año, tras año, se revive el Camino de la Cruz. Donde vuelve a reunirse el Maestro con sus amigos y discípulos: “los pescadores”, que lo acompañan en su largo y doloroso peregrinar hasta la cima del monte “Gólgota”, donde entregará de nuevo su Vida al Padre.

Ya se enciende el incensario,
La noche ya huele a romero,
¡Sale el Jesús Nazareno!
Va camino del Calvario.

Se encienden las luces del trono, “El Jesús” está en la calle, en la puerta de la pescadería. El brillo de las cartelas, se refleja en el mar, en ese “Mar Nuestro”, en el que esta noche no salen los barcos a faenar, porque los marineros siguen la estela de Amor que deja la figura del Nazareno. Un AMOR, con mayúsculas, porque no hay Amor más grande que aquel en que se da la vida por el amado. Y Cristo entregó su Vida por todos y cada uno de nosotros.

Quisiera ser saeta en viernes Santo
Para cantarle al “Jesús”
Y hasta llegar al Calvario,
Ser Cirineo de su Cruz.

Jesús sigue su camino, y por fin se produce el emotivo Encuentro. En la “esquinica del lago”, se vive un momento sublime...

¡Que se callen los tambores!
¡Que suelten dos mil palomas!
¡Que es la Madre de los Dolores
Quien por la esquina se asoma!

Las lágrimas se funden con los aplausos del público.
Hay abrazos entre los hermanos, un paso adelante,

un paso hacia atrás, es la magia de la noche de luna cartagenera, donde se rememora el Encuentro en la calle de la Amargura.

Son reflejos de ese llanto
De la Madre que Amor rebose.
De esa dulce Virgen Dolorosa,
Al albor, del Viernes Santo.

Pero, se debían cumplir las Escrituras, y el Nazareno continúa su Vía Crucis, pues no quiere romper la promesa que hizo al Padre: La de entregar su Vida, hasta la última gota de su sangre por el perdón de nuestros pecados.

Le acompañarán en este difícil camino, “Nuestro Padre Jesús de Medinaceli”, “La condena de Jesús”, “La primera Caída”, Y “La Verónica”.

Jesús dejó su faz grabada,
En el finísimo y blanco lienzo,
Para recordarnos el tormento,
Que padeció en la larga Madrugada.

San Juan, el discípulo amado, a quien Jesús entregó a su Madre, al pie de la Cruz, les seguirá mostrándole el camino a la Santísima Virgen Dolorosa.

¡CRISTO MUERE EN LA CRUZ!

Jesús el Nazareno, hace su último recorrido.

Después ocurre “El expolio de Jesús”. Los soldados expolian a Cristo, cumpliéndose así las escrituras: “Dividieron entre ellos mis vestidos y mi túnica la echaron a suertes”.

Luego vino su lenta “Agonía”. No le rompieron ningún hueso... y más tarde... “La Lanzada”. Longinos, con una lanza atravesó su costado, saliendo de él, sangre y agua; demasiado tarde reconocieron los que habían pedido su Muerte: “Verdaderamente, este Hombre, era el Hijo de Dios”.

“Descendimiento de Cristo”, Jesús es bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su Madre: “La Santísima Virgen de la Piedad”. A continuación: su “Santo Entierro”. María ayuda a depositar el cuerpo de su Amado Hijo en la sepultura.

El cuerpo sin Vida de Jesús ya descansa en su “Santo Sepulcro”, espectacular imagen que acompañada por música de violines, nos invita a la oración, veneración y recogimiento. Tras Él, “Santa María Magdalena”, que con su pomo de ungüentos, perfumará el cuerpo del “Maestro”.

“San Juan”, como siempre junto a Ella, con la Madre que Jesús le encomendó, “La Santísima Virgen de la Soledad”, la Madre de los marrajos, la gran Señora de la noche, que camina despacio, rota de dolor, tras el cuerpo inerte de su Hijo.

¡Qué triste, queda la Madre!

Tan solo san Juan y un lucero,
Iluminan el semblante
¡De nuestra Reina del Cielo!

“El Santo Sudario de Cristo”, procesiona por las calles de Cartagena, es una copia efectuada por la NASA, de la Sindone de Turín, es una tela de lino que muestra las marcas y traumas físicos propios de la Crucifixión. Le siguen “Las Santas Mujeres” ante la Cruz vacía de Nuestro Señor. Y a continuación “El Santo Amor de San Juan”, “La Vera Cruz” y “La Soledad de los Pobres” Una bella imagen de María, que irradia dolor y recogimiento. Se termina la Pasión y Muerte de Jesús.

Antes de entrar en el último día de nuestra sin par, Semana Santa, quería hacer un inciso:

En el año 2016, di una conferencia, en la Real Sociedad Económica de Amigos del país, para la asociación “Procesionista del año”, titulada “TERCIO DE MUJERES EN LA SEMANA SANTA, PASADO Y PRESENTE” en la que terminaba diciendo: “... quizá algún día, en un futuro, se pueda decir que hay alguna mujer en los puestos más altos de la Junta de Cofradías. Sé que yo no lo veré, pero espero que las futuras generaciones si lo vean”.

Pues lo cierto es que me equivoqué, porque, Si, lo he visto. En mi Cofradía del Resucitado tenemos la primera mujer “Hermana mayor”, electa, y además ahora mismo, es la presidenta de la Junta de Cofradías. ¡Por fin

se reconoce el papel de la mujer en la Semana Santa! Me alegro muchísimo, Marién, espero que continúes, durante muchos años, siguiendo la estela de tu abuelo: nuestro querido y recordado D. Joaquín Boj Segado. El, desde el cielo, estará muy orgulloso.

¡CRISTO HA RESUCITADO!

“El Santo ángel de la Cruz Triunfante”, lo anuncia, pues porta la Cruz de Jesús vacía. Ya no queda rastro de sangre en ella.

Hoy es un día de alegría y de Gloria, los monaguillos con el tintineo de sus campanillas, las campanas de las iglesias sonando... ¡Cristo ha vencido a la muerte!

“Nuestro Padre Jesús Resucitado”, se eleva Victorioso, porque el bien ha conseguido vencer al mal.

Y “El Santísimo Cristo de la Resurrección” sale de su sepulcro ante el estupor y el miedo de los soldados que custodiaban su sepultura.

“El Sepulcro vacío”. Un ángel está sentado sobre la lápida, para anunciar la Resurrección a las 3 mujeres que se acercan.

“Aparición de Jesús a María Magdalena”. El Maestro, se encuentra con la bella María Magdalena, bajo la sombra de un limonero, “Noli me tangere” (No me toques) le dice

Jesús. Y Ella responde: “¡Rabboni!”, que quiere decir... ¡Maestro!

“Aparición de Jesús a los discípulos de Emaús”, Jesús se aparece a dos caminantes que no lo reconocen, pero comieron juntos, y le reconocieron “Al partir el pan”.

“Aparición de Jesús a Santo Tomás”. Tomás, no creía a sus compañeros que le decían que Cristo había Resucitado. Y cuando se Encontró con Él, metió su dedo en sus llagas y la mano en su costado... y creyó.

“Aparición de Jesús a los apóstoles en el lago Tiberiades”. Los apóstoles habían salido a pescar, pero no encontraban pescado, se apareció Jesús en la orilla y les dijo: “Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis”. La echaron, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

“San Juan Evangelista”, el fiel Juan, el discípulo amado, irá como siempre acompañando a la Madre, que Jesús le ofreció cuando estaba al pie de la Cruz.

Y la “Santísima Virgen del Amor Hermoso”. ¿Qué puedo decir de Ella? Ni con todas las palabras del mundo, podría expresar lo que mi corazón siente, ante esta bella imagen. ¿Quién no quiere a su Madre? La Madre, es la persona que nos coge en brazos cuando caemos, la que nos ama y la que nos ayuda, y en la que podemos confiar para que nos guíe a lo largo del camino.

Las campanas suenan a Gloria
En una mañana de júbilo
Pues Cristo ascendió del Sepulcro
Demostrándose así su Victoria.

Y se adentra por las calles
Anunciando la Buena Nueva:
“Que la vida sobre la muerte triunfa”
Para aquel que quiera escucharle.

Su Bella Madre le escolta
Con los ojos hundidos del llanto,
El corazón roto de dolor y quebranto,
Pero una tenue sonrisa en su boca.

¡Que sigan tañendo campanas!
¡Que grite el pueblo su nombre!
Que el Dios que se hizo Hombre,
Dejó en el nicho las sábanas.
Para María, acaba el dolor
Tras aquella terrible agonía.
Pues en este hermoso día
Su Hijo Resucitó Redentor.

Y en un Encuentro armonioso,
Jesús a su Madre abraza.
Ella le acaricia la cara,
Y le deja un beso en su rostro.

Y le da las gracias al cielo
Pues... si Dios se lo quitó tres días...

Hoy por fin, vuelve a la Vida
Para ahuyentar su desvelo.

Termina el Domingo Glorioso,
Mientras Cristo, se eleva Triunfante,
Una sonrisa luce en el semblante...
De la Dulce Virgen del Amor Hermoso.
Y... en ese momento Triunfal
En que Madre e Hijo se miran y abrazan
Eres... como una luz celestial
Eres... Mi Bella Estrella de la mañana.

¡SALVE! Señora del Resucitado
¡SALVE! Reina del día más Glorioso
¡SALVE! Madre del Hijo Amado
¡SALVE! Dulce Virgen del Amor Hermoso.

Antes de terminar este pregón, quisiera darle gracias a Dios, por haberme permitido nacer en el seno de una familia, procesionista. Porque lo que aprendes de tus mayores, se lleva en la sangre y permanece para siempre.

Porque para mí, Cartagena, no solo vive su Semana Santa.

Para mí, Cartagena es... ¡SEMANA SANTA!

Muchas gracias.

